

“A veces, cuando hablamos de las Ramblas, así genéricamente, nos referimos no a las nuestras, sino a las de Barcelona, que son, en realidad, las únicas Ramblas típicas de nuestro país; las únicas por las que en vez de agua pasa gente.

Las Ramblas de Tarragona no son típicas ni son Ramblas. Bien está que lo digamos ahora que ha llegado el momento de llamar a las cosas por su nombre; ahora que ha pasado el tiempo de las ficciones, según se dice. Así nosotros nos atrevemos a llamar la atención de nuestro Ayuntamiento sobre lo que decimos y a pedirle (ya sabemos que no han de hacernos caso y por eso pedimos sin pensárnoslo mucho) que cambie el nombre de “Ramblas” que aquí nada significa, por el típico y exacto de EXPLANADA, que empezó a darle el pueblo cuando comenzó a hacerse la “explanación” de este paseo.

Pedimos esto no solamente por nuestra propia cuenta: lo pedimos también en nombre de nuestro gran escritor Pin y Soler, que en una de sus novelas de costumbres tarraconenses, nos hace pensar cómo resulta grotesco esta denominación de Ramblas, a una vía abierta con picos y con barrenos, en la cumbre de una colina de roca; como esta denominación de Ramblas, además de ponernos en ridículo, no hace más que señalar nuestro prurito pueblerino de querer tener, aunque no sea más que de pacotilla, lo que tiene de veras la capital”.

Oliverio [Domènec Guansé]. **Tarragona**, núm. 938, 26 d'octubre de 1923. Comentario: Ramblas.